

La Educación en el Seno de la Familia

*Por el Dr. Romano BARRETO.
Traducción del portugués por el Lic.
Carlos H. Alba.*

LOS fenómenos sociales se distinguen, unos de otros, en categorías diferentes, específicas, según la función particular que deben cumplir. Cada una de estas categorías constituye el objeto de una rama particular de la Sociología, si es estudiada en relación con la forma social. Entre los fenómenos sociales, se encuentran los relativos a la educación.

Según E. Durkheim,¹ la observación de los sistemas educativos, en el tiempo y en el espacio, nos muestra que una generación, la de los adultos, coexistiendo con la generación de los niños y la de los jóvenes, ejerce sobre ésta una acción, ejerce una influencia en grado mucho más elevado que la que adultos y niños ejercen, conjunta o separadamente, unos sobre otros. La acción o influencia ejercida, ya consciente, ya inconscientemente, hace que se susciten y desenvuelvan en los educandos ciertos estados reclamados por la sociedad en su conjunto, y por el medio especial a que el educando se destina, o sea, integra al educando en la sociedad en grupos sociales parciales. De ahí el por qué nos da E. Durkheim la siguiente definición de educación: “Es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones que no se encuentran aún preparadas para la vida social; tiene por objeto suscitar y desenvolver en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales reclamados por la sociedad política en su conjunto, y por el medio especial a que el niño particularmente se destina”

En la comunidad o sociedad, afirma Dewey, los hombres poseen en común objetivos, creencias, aspiraciones, conocimientos. Y esas cosas sólo

1 E. Durkheim: *Educação e Sociologia*, traducción de Lorenzo Filho.

pueden ser comunes a todos los componentes de una sociedad por medio de la comunicación. De este modo, la comunicación es la propia vida social, o con ésta se identifica, haciéndose, pues, educativa. Es a través de la comunicación como la sociedad continúa existiendo, o también puede decirse que la sociedad es comunicación de hábitos, de modos de proceder, pensar y sentir de los más viejos respecto de los más jóvenes. En un sentido, por lo menos, comunicación es socialización.²

En la transmisión de intereses, que perpetúa la sociedad, hay siempre un enriquecimiento del proceso de la vida, y es natural la tendencia a mejorar los pensamientos y las acciones, percibiéndose un mundo en desenvolvimiento que, en cada fase sentida presenta un futuro desconocido.³

Con base en las ideas del jefe de la Escuela Sociológica Francesa, el sociólogo argentino Alfredo Poviña dice que la educación es un proceso que se desenvuelve entre dos generaciones: “es la acción ejercida por una generación ya formada sobre otra generación en formación”⁴ Así, la educación resulta de la presión de la generación *ya hecha* sobre otra generación por hacerse y para hacerse. Es de notar que Poviña da al término generación su verdadero significado sociológico.

Por regla general, las definiciones de educación restringen su sentido. Casi todas nos dan la idea de que la sociedad está dividida en dos partes: una menor, más vieja, que detenta la cultura en su todo; otra, mayor, más nueva en edad, falta de experiencias o poco experimentada, que debe recibir por la presión ejercida por los más viejos esa totalidad cultural. O sea, la idea de que cada sociedad tiene una parte adaptada y ajustada al medio social, cuya actuación tiene como objetivo adaptar y ajustar la parte nueva como si ésta hubiese nacido fuera del medio y no estableciese con ella una natural interdependencia, habiendo, pues, necesidad de asimilarla. Aún bajo influencias diversas, hay quienes afirman que la criatura es, al nacer, un ser egoísta y amoral que necesita ser sociabilizado por la parte más vieja de la sociedad para volverla altruista y moral. Con el empleo de términos equívocos y negando la generalidad del fenómeno educativo en toda sociedad, otros hablan de acción ejercida por generaciones adultas sobre generaciones nuevas, dando así la impresión errónea, si el término generación es socio-

2 *Democracia y Educación. Breve tratado de Filosofía de la Educación.* Traducción de Godofredo Rangel y Anisio Texeira.

3 Kilpatrick. *Educación para una Civilización en Transformación.* Traducción de Noemy Silveira.

4 Alfredo Poviña. *Cursos de Sociología.* p. 633.

lógico, de que cada sociedad se compone de cuatro o más generaciones. Y de cualquier manera, las definiciones en general se restringen a educación formal, olvidados sus autores de que todas las actividades sociales tienen sello educativo y que la educación evoluciona en todas las edades y en todos los grupos sociales de que se compone cualquier sociedad, ya inconscientemente, ya de manera intencional.

Si es por medio de la educación como las sociedades subsisten y enriquecen su cultura, no hay sociedad en la que los fenómenos educativos dejen de existir, ni tampoco porque tales fenómenos se desprenden de todo agrupamiento humano y se interrelacionan con los más de los fenómenos sociales. No es otra la razón para observar a base de cualesquiera actividades sociales, el elemento educativo. De esto resulta que el hombre, en tanto vive, se educa; sufre la presión de los fenómenos educativos y para vencer tensiones y conflictos dentro de sí mismo, llegada la edad en que, generalmente, se vuelve conservador, cede a los caminos abiertos por nuevos esfuerzos creadores de individuos más nuevos.

La interacción social provoca acciones y reacciones recíprocas, dejando cada una de ellas su impresión en el espíritu como factor de cambios en pensamientos y conducta, por lo que podríamos decir que la educación es el conjunto de influencias que cada sociedad ejerce sobre sus componentes modificándolos, y que éstos las provocan recíprocamente unos sobre otros, para concluir con Aguayo diciendo que: “en ese sentido todo hombre es un elemento o un factor de educación. Todos somos, al mismo tiempo, educadores y educandos. Todos tenemos nuestra parte, brillante o modesta, en el trabajo de forjar el destino humano”.⁵

Entre los grupos sociales integrantes de cualquier sociedad, sobresale la familia, punto de partida del género humano y razón única de su continuidad en el sentir de Bonald.⁶ “Si pudiéramos suponer al género humano reducido a una familia, aquél necesitaría de esa familia para recomenzar”. La familia es la verdadera unidad social; ningún otro grupo social “podría ser tan íntimo como esta admirable combinación primitiva en que se opera una especie de fusión completa de dos naturalezas en una sola”.⁷

La familia, en todas partes y en todos los tiempos, se presenta como un grupo social básico. Varias clasificaciones se han intentado respecto de

5 A. M. Aguayo. *Filosofía de la Educación*. Traducción de A. Parker. Saraiva y Cía. Editores. p. 18.

6 De Bonald. *Eléments de Sociologie*. C. Bouglé et S. Raffault. p. 81.

7 A. Comte. *Cours de Philosophie Positive*. Tomo iv. p. 399.

ella, y los elementos esenciales en que todas se basan son la cantidad de individuos que deben ser considerados como sus miembros y las relaciones que le dan consistencia, o que la estructuran. Desde cualquier punto de vista que observemos a la familia, ésta presenta las siguientes funciones universales: procreación y conservación de la especie; conservación, enriquecimiento y transmisión de la cultura; formación de la personalidad espiritual e intelectual de la prole.

La familia, en todos los grupos sociales, es en donde se practican más intensa y apuradamente todas las actividades sociales elementales y, por lo mismo, la familia —portadora de la cultura— transmite a sus miembros conocimientos, costumbres, ideas, tradiciones. Dado el estrecho contacto existente entre los miembros de que se compone, es una fuente de estímulos cuyas reacciones forman la experiencia de la que resulta la educación: es ambiente de educación, directa e indirecta, de ahí que sean prerrogativas suyas la educación moral, religiosa y profesional, la educación, en fin, en el sentido de sociabilización; y es también la familia el ambiente propicio para la reeducación de los adultos.

La familia no es, pues, sino un conjunto de factores que educan a sus componentes, es así como, en las sociedades relativamente desenvueltas, representa la única forma de agrupamiento integral y permanente, razón por la cual el individuo vive en ella su vida plena. Es, según el decir de A. Poviña⁸ el grupo social más enérgico que permite la continuidad de la vida social. Es donde se funden, donde se unen las generaciones de toda sociedad. Es el lugar donde el hijo aprende a querer al padre, y el hombre adulto a respetar al viejo. En la familia, se realiza el principio fundamental del grupo que es la continuidad social.

En el pasado, la familia era a un tiempo unidad legal, religiosa, económica, cultural, educativa; las leyes se derivan de normas del hogar. La religión tiene su origen en el hogar, su altar, sus representaciones, su ceremonial; el hogar es núcleo industrial que produce los artículos que consume; transmite la herencia cultural de sus ancestros; es la escuela que prepara y educa a los niños y reeduca a los adultos.

Pero las sociedades se transforman. Por el aumento de población, adquisición de nuevas técnicas, comunicaciones de toda clase establecidas con sociedades diversas y por la diferenciación social, las funciones de la familia se van reduciendo. Esta ya no es un centro industrial, productor,

8 Alfredo Poviña. *Cursos de Sociología*, p. 358.

sino apenas consumidor; ya no es centro de recreo porque las actividades recreativas se van dislocando hacia el cine, el teatro, el circo, los clubes y asociaciones deportivas y recreativas; ya no es el ambiente exclusivamente religioso, pues los fenómenos religiosos al actuar sobre las formas sociales, crearon centros de sociabilidad religiosa: los templos, sinagogas, los talleres, las iglesias; ya no inician a los niños en las técnicas, en las profesiones, ni perfeccionan a los adultos en las profesiones y técnicas porque las fábricas, los talleres, las escuelas profesionales tomaron para sí esas tareas.

Pero la escuela, la iglesia, y la oficina, aunque se hayan integrado como órganos especializados de educación religiosa y moral, económica y técnica, por lo menos en las sociedades de tipo occidental, no consiguieron quitar tampoco a la familia las mismas funciones educativas que siempre tuvo, y eso porque ella, en los primeros años de vida de los hijos, es la única institución educativa; en sus primeros años de vida la criatura sólo vive con sus padres; y también después de criados los hijos, las oportunidades de transmisión cultural por la familia superan a las que pueden ofrecer otros agentes sociales, por el simple hecho de que es ella el grupo social existencial y es en ella donde viven los individuos y no en las iglesias, escuelas y oficinas.

Si el trabajo fuera del hogar aparta de él a los padres, motivo por el cual gran parte de las funciones educativas van siendo trasladadas a la escuela, no por eso ha perdido la familia su poder educativo, en vista de que, más concentradamente, ésta es ambiente de ternura y afecto.

La eficacia educativa del hogar puede, en cambio, ser debilitada por varios factores como los siguientes: 1. La profesión de los padres que disminuye en mucho los contactos de éstos con sus hijos; 2. La interferencia de factores recreativos (juegos, por ejemplo); 3. La riqueza mal aprovechada; 4. La pobreza que lleve al trabajo exhaustivo y al consecuente abandono educativo de los hijos; y principalmente, 5. Los desajustes familiares tales como la separación, el divorcio, el abandono del hogar.

Si nuestra formación moral es extensa, ninguna duda queda de que se inicia en la familia, y en la familia encuentra siempre fuerzas inspiradas por el amor para conservarse en la senda. Y si la familia es la unidad social, fácil es comprender la gran influencia que la educación en el seno de la familia ejerce en la sociedad, garantizándole la perpetuidad.

LA FAMILIA Y LA EDUCACION

I. Preliminares.

A. La familia, vista en el tiempo y el espacio.

a) Se presenta como un grupo social básico, aunque:

1. varía en cuanto a estructura,
2. presenta formas diferentes.

b) Se caracteriza por las siguientes funciones consideradas como universales:

1. procreación y conservación de la especie;
2. conservación, enriquecimiento y transmisión cultural;
3. formación de la personalidad de la prole.

B. La educación, vista como fenómeno social, debe ser considerada:

a)

1. una, en cuanto socializa idénticamente a los individuos de una sociedad;
2. múltiple, en la preparación de los educandos para los grupos sociales a que se destinan.

b)

1. inconsciente, difusa, sin ningún órgano especializado que la ejerza;
2. consciente, sistematizada, ejercida por la escuela.

II. La familia como grupo social donde se practican todas las actividades sociales elementales:

a) Es portadora de cultura al transmitir a las nuevas generaciones conocimientos, costumbres, ideas, tradiciones.

b) Es ambiente de educación directa e indirecta y fuente de estímulos, por lo que son prerrogativas suyas:

1. la educación moral,
2. la educación religiosa.

3. la formación profesional,
4. la socialización final de los niños y la reeducación de los adultos.

III. Las sociedades se transforman, y por esta razón,

- A. la familia tiene sus funciones reducidas por la diferenciación social resultante de la división del trabajo.
 - a) que lo convierte sólo en centro de consumo y, por ello,
 - b) aparta a los padres del hogar.
- B. La familia tiene sus funciones transferidas a la escuela que tiende a hacerse una prolongación suya puesto que:
 - a) la escuela, como institución social, es cada vez más
 - b) campo específico de educación.

IV. La eficacia educativa de la familia en sus diversas formaciones (rural, urbana, proletaria, burguesa, etc.) puede debilitarse por factores que disminuyen el número y la intensidad de los contactos entre padres e hijos; entre ellos, se cuentan:

- a) profesión de los padres,
- b) riqueza,
- c) interferencia de factores recreativos,
- d) pobreza,
- e) desajustes familiares.